

De Washington a Londres: el G-20 enfrenta la crisis internacional 2008-2009

Mireya K. Useda
y Gabriel Delgado Toral*

Las cumbres del G-20 de Washington y Londres, en palabras de los representantes de Estado ahí reunidos, suponían el nacimiento de un nuevo sistema financiero. Posturas como la de Gordon Brown, declarando que “un nuevo orden está emergiendo... El Consenso de Washington se acaba”, la de Barack Obama “hay que acabar con la economía de burbujas” y del presidente de Francia Nicolas Sarkozy celebrando la decadencia del modelo anglosajón de capitalismo ligeramente regulado, afirman lo anterior. Pero, ¿realmente estamos ante un nuevo orden financiero? Este artículo tiene como objetivo explicar por qué dicho planteamiento es falso y cómo deben interpretarse los resultados de estas cumbres. A manera de recordatorio, el G-20 está formado por Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea.

I. La cumbre de Washington: primeras propuestas

La cumbre del G-20 celebrada en Washington los días 15 y 16 de noviem-

bre de 2008 se podría catalogar de inusual en dos sentidos: no sólo debido a que es costumbre realizar una reunión al año del G-20 (la anterior cumbre se realizó los días 7 y 8 del mismo mes en Brasil), sino porque la petición inicial de Nicolas Sarkozy a su homólogo estadounidense George W. Bush era convocar sólo a países miembros del G-8 y G-5 a una cumbre con miras a tratar las posibles soluciones a la crisis financiera internacional. Las notables diferencias de criterio con la que los líderes mundiales acudían a Washington pusieron en duda incluso la necesidad de una mayor intervención pública.

Las propuestas vertidas en la cumbre se pueden resumir en dos posiciones bien definidas: por un lado tenemos la propuesta europea que hizo énfasis en la necesidad de regular el sistema financiero, principalmente al reformar las actividades del Fondo Monetario Internacional (FMI) para que actúe como un supervisor de las finanzas mundiales (a lo que Estados Unidos mostró su rechazo), mejorar la rendición de cuentas, restablecer la oferta de préstamos bancarios y reafirmar el compromiso con el libre comercio. Por su parte, Estados Unidos insistió en la necesidad de aumentar

* Alumna de la Maestría en Economía y alumno de la Facultad de Economía, UNAM, respectivamente.

el gasto público, al reconocer que sólo usando el crédito del Estado, sin incurrir en grandes déficit, se puede impedir el hundimiento del crédito en el sector privado.¹

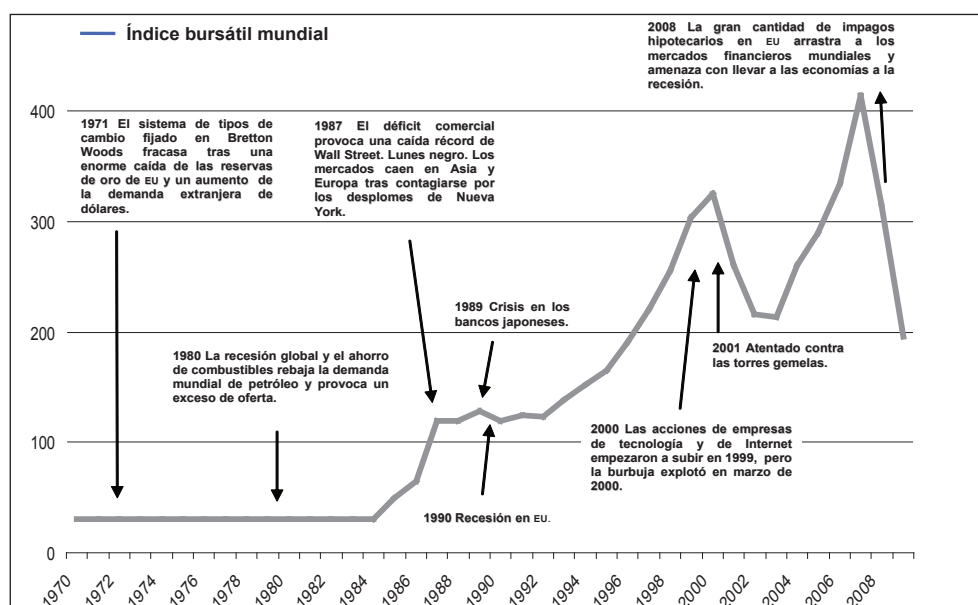
La promesa de una respuesta contundente que dejó la cumbre de Washington en noviembre del año pasado se deshizo ante la falta de medidas eficaces y la intensidad de la crisis que golpeaba con mayor fuerza a los países desarrollados (véase gráfica 1). Puede observarse claramente cómo el compromiso de rebajar barreras al comercio mundial en 2008 fracasó; de los cambios en el sistema de regulación financiera apenas hay noticias; los paquetes fiscales y las intervenciones públicas no cubren aún las brechas de la recesión y el colapso del sistema bancario y, por último, las

reformas de los organismos multilaterales avanzan en cámara lenta.

II. La cumbre de Londres: de las propuestas a los compromisos

Las propuestas finales de la cumbre de Washington estuvieron bajo el análisis del Grupo de los 20, esperando su concreción en la reunión agendada para el 2 de abril del presente año en la ciudad de Londres. Por meses países como India pedían permitir medidas proteccionistas para proteger la agricultura familiar de los países pobres. Gobiernos como los de Sarkozy y Brown exigían acabar con los paraísos fiscales, Zapatero en esta misma línea afirmaba que debían “tomarse acciones definitivas contra los paraísos fiscales y jurisdicciones que no co-

Gráfica 1
Crisis financieras de los últimos 40 años



Fuente: elaboración propia con datos del MSCI.

¹ En realidad se conformaron cuatro grupos de trabajo con diferentes objetivos, nombrados de acuerdo a las propuestas a elaborar, sin embargo, pueden englobarse en “la europea” y “la de Estados Unidos”.

operen"; China llamando a realizar una reforma interna del FMI para rechazar las inversiones riesgosas y dar mayor atención a los países en desarrollo.

Por su parte, Estados Unidos esperaba que otros países coincidieran en que la mejor respuesta para hacer frente a la crisis la daría un incremento del gasto público; en este contexto el presidente Barack Obama declaró que "la aprobación de la Ley de Recuperación y Reinversión es un esfuerzo enérgico para restablecer la demanda agregada". Gobiernos como el del presidente Lula da Silva de Brasil y el de Gordon Brown de Inglaterra se opusieron a tales medidas, pues el primero consideró que el mayor gasto sólo serviría para comprar activos tóxicos, y que por tanto obedecía exclusivamente a intereses de Estados Unidos.

Bajo esta perspectiva, llegada la cumbre del mes de abril en Londres las resoluciones finales se concretaron en tres puntos principales, que coincidieron ampliamente con las propuestas planteadas en la cumbre de Washington. El primero que se encaminó a respaldar al FMI con la inyección de 1.1 billones de dólares para ayudar a reactivar el mercado crediticio y auxiliar a países con mayor riesgo de colapso. El segundo punto se centró en diseñar una superagencia reguladora para coordinar nuevas normas que alertaran y actuaran frente a los riesgos macroeconómicos y

financieros, y fortaleciera la regulación de los mercados. Por último, se acordó imponer sanciones a los países con paraísos fiscales.

De los nuevos fondos acordados por el G-20, 750 mil millones serán destinados al FMI; 100 mil millones de dólares al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo para respaldar el crecimiento en las economías emergentes y, por último, 250 mil millones en préstamos a la exportación, una de las actividades más comprometidas en estos países por la contracción del crédito.² Este programa fue calificado por Dominique Strauss-Kahn, director del FMI, como "el mayor plan coordinado de reactivación económica de la historia" (véase diario *El País*, 3 de abril de 2009).

La creación del Consejo de Estabilidad financiera (FSB por sus siglas en inglés), sucederá al Foro de Estabilidad Financiera y tendrá amplios poderes para extender la regulación de los mercados y supervisarlos en coordinación con el FMI. Con respecto a los paraísos fiscales los líderes de los siete países europeos del G-20 se pronunciaron a favor de "acciones definitivas contra jurisdicciones que no cooperen". Dentro de las acciones llevadas a cabo, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) publicó una "lista negra" de los países y territorios considerados paraísos fiscales, ya que los europeos estudian la posibilidad de la repatriación de

² La cantidad que destinaran los países del G-20 para hacer frente a la crisis mundial se compara con el PIB de México, que asciende a 1.2 billones de dólares; es inferior a las reservas internacionales que tiene China (1.6 billones de dólares), y ligeramente superior a los recursos que destinará el gobierno de Estados Unidos para la compra de activos tóxicos de las instituciones bancarias en ese país (un billón de dólares).

los capitales que están allí instalados.

Después de revisar el programa planteado por la cumbre de Londres se observa claramente que no se ha dado un cambio real en el orden financiero internacional, ya que las acciones que se llevaron a cabo siguen la línea del Consenso de Washington³ debido a que se fortalece al FMI, al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo con los fondos acordados para reactivar la economía. Además, el dólar sigue como moneda de reserva en el sistema financiero internacional y la Unión Europea, partidaria de un nuevo orden internacional, poco puede hacer sin el empuje de Estados Unidos que sigue siendo el motor de la economía mundial.

Comentarios finales

Aun cuando gran parte de las discusiones que tuvieron lugar en las cumbres de Washington y Londres se centraron en la necesidad de regular de manera eficiente el sistema financiero, por un lado, y aplicar estímulos fiscales globales, por otro, diversos autores como Kenneth Rogoff, quien fuera jefe de economistas del FMI y hoy ha regresado a Harvard, han manifestado que países como Gran Bretaña y Estados Unidos lo que en realidad buscan es un sistema que conduzca a ampliar su hegemonía (Rogoff, 2009). Robert Shiller, profesor en la Universidad de Yale, plantea que

“los países deben de mostrar un espíritu generoso y hacer funcionar la economía para todo el mundo” (Shiller, 2008).

Los compromisos fueron globales, pero la realidad muestra que cada país responde a sus propios problemas y necesidades. Un caso ilustrativo es que aun cuando hubo un consenso generalizado acerca de evitar a toda costa el proteccionismo, después de la cumbre de 2008, 17 de los 20 países del grupo hicieron lo contrario, implementando según el Banco Mundial, “47 medidas anticomerciales”, entre ellas están los aranceles rusos a las importaciones de autos, los subsidios franceses a los autos fabricados dentro del país, las barreras estadounidenses a la entrada de camiones de México y los subsidios chinos a las exportaciones. Todo ello pese a que el director de la Organización Mundial de Comercio (OMC) Pascual Lamy recomendó al G-20 resistir al proteccionismo y evitar acciones de “baja intensidad” destinadas a proteger sus industrias de un eventual colapso.

Otros economistas como Alberto Alesina, profesor de la universidad de Harvard, y Guido Tabellini, rector de la Universidad Boccone, plantean que las reformas regulatorias son necesarias para el futuro, pero no son urgentes en este momento; la urgencia es “coordinar acciones para estimular a la economía global y medidas fiscales y monetarias” (Alesina y Tabellini, 2008). Michael Spence, Nobel

³ Dentro de las ideas centrales del Consenso de Washington estaban la disciplina fiscal, nuevas prioridades de los gastos públicos, reforma fiscal, liberalización financiera, tipo de cambio, liberalización comercial, inversión extranjera directa, privatización y desregulación.

de Economía, considera que los líderes del G-20 deberían centrarse en intervenciones coordinadas para prevenir el exceso en el precio de los activos y proveer estímulos fiscales para hacer frente a la crisis. También hace énfasis en el proceso de producir un sistema financiero global más estable y menos frágil (Spence 2008).

Una propuesta que quizá debería discutirse en la próxima cumbre del G-20 programada para septiembre de 2009 en Nueva York, es la de Barry Eichengreen, asesor principal de políticas del FMI en 1997-1998, quien considera la posibilidad de crear una organización financiera mundial similar a la OMC donde el reto para los países del G-20 debería ser una "regulación y supervisión sistemática de las principales instituciones financieras internacionales" (Eichengreen, 2008), so riesgo de otro fracaso. Al respecto, el presidente Sarkozy declaró "no podemos fracasar, el mundo no lo comprendería, la historia no nos lo perdonaría" (Sarkozy, 2009). Pero recordemos que más allá de tonos melodramáticos sí existe un problema serio.

Referencias

Alesina, Alberto y Guido Tabellini (2008), "Quick action for the real

economy; sober reflection for financial regulation", en Eichengreen, B. y Richard Baldwin, 2008.

Eichengreen Barry (2008), "Note and new Bretton Woods both and New Bretton Woods process", en Eichengreen, B. y Richard Baldwin, 2008.

--- y Richard Baldwin, coords. (2008), *What G-20 leaders must do to stabilize our economy and fix the financial system*, Center for Economic Policy Research, Londres.

Rogoff, Kenneth (2009), "Nuevo mundo financiero", diario *Reforma*, 31 de marzo

Sarkozy, Nicolas (2009), "Objetivo del G-20: impulsar el crecimiento", diario *El País*, 01 de abril.

Shiller, Robert (2009), "Ganar la partida de la confianza", diario *Reforma*, 31 de marzo.

Spence, Michael (2008), "Agenda for the next few months", en Eichengreen, B. y Richard Baldwin, 2008.

Diario *El País* (2009), "Los europeos del G-20 proponen erradicar los paraísos fiscales", 23 de febrero, Madrid.

Diario *El País* (2009), "El G-20 alumbra un nuevo sistema financiero como respuesta a la crisis", 3 de abril, Madrid.

Diario *El País* (2008-2009), diversas notas, diversas fechas, Madrid.

Diario *El Universal* (2008-2009), diversas notas, diversas fechas, México.